

SER O PARECER: FE vs INCREDELIDAD

En la lección anterior vimos cómo Moisés llegó a deprimirse. Con su ejemplo aprendimos que aun siendo un creyente fiel y un líder incuestionable puede haber momentos en los cuales, hombres y mujeres de Dios caigan en un estado de ansiedad y frustración tal, que los lleve a pensar que es mejor estar muertos. Recordemos que el motivo de tal depresión se inicia cuando Moisés se desenfoca de las promesas y del poder de Dios para llevarlas a cabo y se profundiza cuando se deja abatir por la queja de aquellos que debe conducir a lo largo del desierto hacia la tierra prometida; aunque la crítica se inició entre los extranjeros que marchaban junto al pueblo hebreo, rápidamente generó la adhesión de casi todo el pueblo.

Números 12

Pero si algo le faltaba a Moisés es lo que leeremos a continuación: la crítica a su liderazgo ya no se origina en los de afuera, sino que llega desde el seno familiar cuando sus dos hermanos mayores, María y Aarón, le critican severamente. Sabemos por el uso del femenino en la oración que la crítica se inicia en María y que Aarón se le sumó. La excusa fue la nueva esposa que tomó Moisés, quien probablemente ya viudo, volvió a casarse con una mujer cusita (de tez oscura). María era la líder indiscutida entre las mujeres, quizá la nueva cuñada amenazaba esta posición; pero por la reacción del Señor sabemos que el objetivo de su crítica es el liderazgo de Moisés.

Autoridad delegada

Lo que está en juego en esta crítica es la autoridad espiritual de Moisés.

Dios es un Dios de autoridad, Él es el soberano de la tierra y Él ha delegado autoridad en ciertas personas tanto en el manejo del gobierno humano (dentro de la familia y sobre la sociedad), como en el manejo espiritual de su pueblo (antes en Israel y hoy dentro de la iglesia).

En el caso de Israel, en este período Moisés fue delegado por Dios como la máxima autoridad y mediador entre el pueblo y Él. Más adelante, la autoridad fue recayendo en sus escogidos, en especial en el ungido rey de Israel que anticipó al Ungido de Jehová. Dirá Jesús a quienes conformarían la iglesia: “toda autoridad me es dada en los cielos y en la tierra”; así delegó autoridad en los apóstoles primeramente y luego en los responsables de cada congregación (Mt. 28:18-19, Jn 20:21-23, Tit 1:5-9). Esa autoridad es dada para protección y bendición del pueblo santo. Por supuesto que los líderes no deben asumir esta autoridad para enseñorearse de aquellos bajo su custodia y cuidado espiritual.

Dice el pasaje que Moisés actuó con absoluta mansedumbre (algo que sólo es posible por la presencia del Espíritu) y en lugar de reaccionar duramente como lo hizo en ocasión del becerro de oro donde se ofendía a la persona de Dios, no se defendió él directamente ya que lo que se estaba criticando era su persona y no la de Dios.

La crítica en el pueblo santo

¿Este pasaje sugiere que no se puede realizar una crítica a quienes son líderes? No. Anteriormente, su suegro Jetro le observó a Moisés que debía delegar mucha de su tarea en otros jueces y no realizarla él sólo. En esa ocasión la motivación fue correcta y no desafiaba una orden directa del Señor. En esta

ocasión los hermanos de Moisés actuaron por celo y Moisés respondió con mansedumbre (no debilidad ni falta de carácter, sino confiado en que su autoridad provenía del Señor). Antes de criticar a un líder espiritual evaluemos siempre nuestra motivación. Si somos criticados como líderes, tengamos una respuesta bíblica. Dios hará el resto como lo hizo reprendiendo a María con una lepra que la obligó a apartarse del pueblo pues estaba contaminada ceremonialmente.

Números 13 y 14

Los capítulos 13 y 14 de Números marcan un hito en la vida del pueblo: nos muestra a los verdaderos creyentes de los profesantes falsos. Este pasaje se centra en el origen de todo pecado: la incredulidad. Un falso profesante es un incrédulo, puede estar entre el pueblo santo, puede decir que conoce al Señor y hasta profesar que lo aceptó como su salvador; pero ante una prueba, una situación difícil o la seducción por la gloria del mundo o la vanidad de la vida, decide apartarse de la fe y de la comunidad.

¿Profesante o creyente?

Entonces en este pasaje vemos la diferencia fundamental que define al creyente verdadero: la perseverancia en la fe. La carta de Santiago define que la fe genuina no es una experiencia sólo interna, sino que se evidencia por medio de acciones concretas. Recordamos que Jesús ponderaba la fe de las personas cuando hacían o decían algo que superaba la teoría de los religiosos: el centurión que pidió por su siervo (Lc 7:6-9), la mujer siro-fenicia (Mc 7:27-29), la mujer que tocó su manto (Lc 8:43-48), el leproso sanado que volvió a adorarle (Lc 17:15-19), la decisión de Zaqueo al ser perdonado (Lc 19:8-10), etc.

Prueba y tentación

En Israel también hubo quienes perseveraron en las promesas del Señor y continuaron adelante, aunque las circunstancias fueran contrarias, y quienes decidieron dar marcha atrás para volver a Egipto (Nm 13-14:12). Según contará luego Moisés (Dt 1:22) el pueblo le solicitó enviar espías para reconocer el terreno de Canaán y considerar sus fuerzas de defensa; pero en este relato leemos que el Señor envía a los espías. ¿La causa? Poner en evidencia la incredulidad dentro de la congregación.

Es curioso que Santiago y Pablo en sus cartas utilizan una palabra que se puede traducir tanto “prueba” como “tentación”; ambos enseñan que Dios permite que determinadas situaciones pongan de manifiesto el verdadero estado del corazón de las personas que profesan ser hijos de Dios. Aquellos con sensibilidad permanecerán en obediencia o sentirán arrepentimiento por su desobediencia; en cambio los apóstatas manifestarán su incredulidad en medio de la dificultad apartándose de la fe, negando la soberanía y el poder de Dios para rescatar o sostenerlos.

Sin fe es imposible

La salvación de Dios siempre ha sido abrazada por fe, en el período del Antiguo Testamento Dios reveló su persona y su plan dentro de la historia del pueblo hebreo, incluso todos los extranjeros que se unieron a la misma fe fueron incorporados: Rahab y Rut son ejemplos. En este tiempo toda persona que acepte el mensaje del Evangelio puede recibir la salvación si cree en Jesús como el único capaz de darnosla al trasladar su justicia a nuestro favor. Esa fe no surge de una conciencia humana, es una capacidad que recibimos a la vez que el Espíritu nos persuade y comprendemos nuestra absoluta incapacidad para obtener ningún beneficio por mérito personal y entonces abrazamos el perdón divino.

La gracia prevalece en el creyente

Dios nos dejó por escrito la historia del pueblo santo justamente para considerar la perseverancia de los verdaderos creyentes. Algunos tardaron casi toda su vida hasta doblegarse ante Dios en humildad y total dependencia (Jacob o Sansón); otros fueron fieles desde su niñez como sucedió con Samuel, otros tuvieron altibajos en su dependencia en fe siendo muchas veces reprendidos por el Señor (tal es el caso de David), pero todos ellos demostraron su fe al afianzarse de las promesas del Señor incluso a pesar de sus propios pecados. La gracia de Dios prevalece ante las fallas constantes de nuestra vida y por ello decimos con confianza que nada nos puede separar del amor de Dios que una vez fue derramado en nosotros.

Como en aquel entonces, muchas veces hoy compartimos la congregación con personas que están motivadas por razones equivocadas. Muchas no han experimentado el nuevo nacimiento, aunque exteriormente profesen su fe Mt 7:22-23 (habla de cristianos no de paganos).

Dos impresiones de la misma realidad

La carta a los Hebreos se escribió justamente a una congregación de judíos cristianos que estaban pasando por el fuego de la prueba, la persecución y el exilio y estaban dudando acerca de si Jesús era el Mesías prometido. El escritor de esa carta hace alusión a este momento en la vida del pueblo hebreo y lo describe como la manifestación más clara de la incredulidad de la mayoría. Dios había solicitado que fuera a reconocer la tierra un representante de cada tribu, un príncipe o sea un líder y guerrero reconocido. Fueron 12 en total, todos ingresaron y fueron testigos oculares tanto de las bendiciones materiales como de las características de los pobladores cananeos. Lo llamativo fue que mientras 10 de ellos volvieron desesperados y acobardados, sólo 2 tuvieron una impresión totalmente distinta de la misma realidad. Mientras que los primeros tenían una visión humana y consideraron la empresa en función de sus propias fuerzas, Josué y Caleb no dudaron que el mismo Dios que ya había dado muestras innumerables de su poder, lo seguiría demostrando con la invasión de Israel dentro de Canaán. En Hebrón donde moraban los gigantes de Anac, estaba la tumba de Macpela donde sus ancestros habían sido enterrados.

La incredulidad es un pecado

¿Cómo define la Biblia a la incredulidad? Como el primero y peor de todos los pecados. No creerle a Dios fue el primer pecado humano y lo sigue siendo en cada uno de los descendientes de Adán y Eva. Es posible que la incredulidad venga siempre de la mano del orgullo y la autosuficiencia. La incredulidad se propaga rápido y fácilmente porque es muy convincente a la mente racionalista: Canaán tiene una defensa inexpugnable, el relato de la creación es un mito, los milagros no existen porque Dios no existe.

La incredulidad según la Biblia es blasfemia contra Dios, porque rechaza su salvación y lo acusa de engaño, crueldad y debilidad. Acusar a Dios de crueldad debido a nuestras pruebas, o de engaño porque sus promesas no se ajustan a nuestras expectativas, o de debilidad porque Él no responde a nuestras oraciones, ¡es una blasfemia! La fe en Dios NO ES POPULAR y por ello nuestra posición frente a muchísimos temas sociales y morales es minoritaria y aunque defendamos y practiquemos una ética bíblica, siempre seremos una contracultura.

Un dios pequeño

La incredulidad maximiza el temor frente a los problemas y minimiza el poder de Dios para confrontarlos. La mayoría del pueblo al escuchar los testimonios opuestos de los espías, se atemorizó y decidió volver a Egipto. Olvidó que habían transitado un año por el desierto protegidos de manera sobrenatural y quisieron regresar a un país que los recibiría con la peor de las intenciones.

Es pues la fe

La fe verdadera persevera en las promesas de Dios, la fe verdadera teme más la ira del Dios que la enfermedad física o la guerra o la bancarrota. La fe persevera hasta el fin, porque la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Y sin fe es imposible agradar a Dios porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que es galardonador de los que le buscan (He 11: 1-6).